

RÁPIDAS

La Luna bajo sus plantas

Vestida de sol, coronada con doce estrellas y con la luna bajo sus pies: así la vio él y así nos describe a la mujer sin mancha el gran vidente de Patmos.

Y por una relación fácil de descu-

brir con la primera tentación que ocasionó la primera caída del hombre, también la bestia infernal, la serpiente astuta que se enroscó al famoso árbol de la ciencia del bien y del mal, es aplas-



“Inmaculada es una expresión del triunfo de María...”

tada en la mayoría de *Concepciones*, que nos han legado los grandes artistas, por el talón incólume de María Inmaculada.

Asociada, pues, a la sierpe infernal luna melancólica; unido al ángel de las tinieblas el pálido astro de la noche; rendida a los pies de la mujer triunfadora; no puede ofrecer la lluna así representada en las producciones pictóricas—fiel reflejo de las sagradas letras — evocaciones poéticas, de las que con frecuencia se nutre la inspiración de los Vates.

Más trascendental es, en este caso, el simbolismo de la luna, que representa el tiempo de la Inmaculada sobre la ciencia incrédula, la apoteosis del dogma sobre la razón.

Efectivamente; las herejías sobre la perpetua trasmisión del pecado original; los errores de Rousseau y sus secucaces contra la universalidad del pecado y sus consecuencias; las falsas replicaciones sobre el origen del mal; la negación de la necesidad de la gracia sobrenatural; las blasfemias contra la divina Redención; la negación de la maternidad divina de María Virgen y por ende de la divinidad de Jesucristo dogma fundamental del cristianismo; en una palabra, las antiguas pla-

gas del platonismo del nestorianismo y del pelagianismo; las modernas del protestantismo, del optimismo y del naturalismo; y las modernísimas del racionalismo, del evolucionismo y del modernismo; todo queda rebatido por el dogma de la Inmaculada Concepción.

La profesión de fe en el dogma de la Inmaculada, en efecto, contiene en sí misma los más sustanciales artículos del Catolicismo y por ende condena los más principales errores que han pululado contra la fe.

El título, por consiguiente de Inmaculada es una expresión del triunfo de María, no sólo sobre la ralea infernal cuya cabeza aplasta, sino también sobre la ciencia incrédula simbolizada en la luna que María tiene a sus pies.

La Inmaculada es un símbolo del triunfo de la fe sobre la razón incrédula ¿qué tiene, pues, de extraño que la viese San Juan vestida de sol, cual señal extraordinaria aparecida en el cielo, con una corona de doce estrellas y con la luna bajo sus plantas?

JUSTINO RIPALDA

Campos del Puerto 10. XI. 32





TUS PELIGROS
EL DEPORTE



También el deporte, tan en uso, es un halago para tí. Es un número de la llamada culta sociedad que tiene el doble atractivo del robustecimiento físico, con el consiguiente, embellecimiento, y el agradable pasatiempo; sin contar con el posible laurel egonístico alcanzado sobre la rival.

Tenemos ya clases de gimnasia dirigidas por una miss donde se pasa un buen rato con las amigas. Después cuando se ha llegado ya a cierto grado de instrucción, como reclamo de la profesora y estímulo de las alumnas, se prepara una exhibición pública de los números aprendidos, Y allí en una pista engalanada verás oquel grupo de chicas a medio vestir o en traje de punto, saltar y retorcerse con los movimientos más extremados y libres. Lo he visto en ciertas revistas, porque la prensa gráfica es muy curiosa y todo lo recoge.

Envidiarás tal vez a la nueva amazona montada a caballo vestida de hombre y tomando parte en las carreras; a la diestra jugadora del gran tennis con promiscuidad de sexos; a la aviadora con el embarazoso ropaje de buzo, a la mariñera en traje de baño, a la futbolista... a la futura boxeadora...

--¿Pero qué, todo eso es pecado? -

--Puede que en tí no lo sea, pero lo es en la sociedad, la indiscreta y torpe educadora, de la que fias demasiado y recelas poco.

El peligro no está en la cultura física, sino en el exceso de cultura física y en las formas impropias de tu sexo.

El ejercicio corporal activa las funciones orgánicas, en especial la nutrición y circulación; mas si es excesivo, las perturba y es contraproducente. Y además te expone a continuas quiebras del pudor.

En las civilizaciones antiguas hallamos el empeño de formar generaciones vigorosas y de gran resistencia física como brazos del estado en sus empresas guerreras. A lo mismo apuntan los furiosos nacionalistas de hoy.

¿Pero es ese tu fin, servir al dios-estado?

Al entretanto nuestra sociedad te quiere deportista para solazarse en el espectáculo de tu cuerpo en movimiento, en la variedad de tus escorzos y cambiantes.

¿Pero es éste tu fin, la exhibición dinámica de tu cuerpo?

Tal vez entre la moda, en contradicción con el cuidado de conservar la línea, de la robustez atlética, como ha entrado la del cutissoleado.

El refinamiento de higiene, el nimio culto de la salud, puede que aconsejen destinen muchas horas al ejercicio físico simultaneado con otras precauciones.

¿Pero es este tu fin, gozarte en tu robustez, en las vicisitudes de tu cutis, en la higiene, en la salud?

Hoy se encarece mucho la sanidad

y la vigorización de la raza, por una parte, y por otra se la deja naufragar en salones y espectáculos, en excesos orgíacos, en una prensa desmoralizadora y en otros desenfrenos sociales.

Al fin ¿no es mejor, como base de cuerpos sanos y vigorosos, la discreta gimnasia escolar de nuestros colegios, incluyendo la rítmica para formar el sentido estético y la atención? Y después del colegio ¿no será más adecuado y suficiente a tu sexo, alterar tu actividad espiritual con trabajos manuales que, siendo asiduos y variados, constituyen una buena gim-

nasia a ser posible al aire libre, juegos de moderado movimiento entre vosotras solas, paseos, excursiones, etc?

De las familias donde reina el temor de Dios, la laboriosidad, la pureza y austeridad de costumbres salen los vástagos fuertes, las grandes empresas y regeneraciones

¿De esa sociedad sin Dios, frívola y disoluta que cría mujeres saltarinas y retozonas, que hay que esperar.

F. E.

Palma Noviembre 1932

DE TODO UN POCO

=====

Preguntada una hija de Aristóteles, sabia y prudente como su padre, cual era el color que daba mejor viso al semblante, respondió:

-- Para mi elección el de la modestia.

=====

El príncipe Maximiliano de Sajonia al confiar a su hija D.^a María Amalia, que fué esposa de D. Fernando VII de España, a las personas que debían cuidar de su educación les dijo estas palabras: «Solamente una cosa les encargo, y es, que hagan santa a mi hija, para que reine en los cielos

=====

Lamartine en el asombroso viaje que hizo en 1832 por Oriente se murió su hija Julia en plena y triunfante belle-

za. Pensó perecer de pena: «Me ha salvado, dijo, la fe en el Eterno, que me otorgó la dicha de escribir para indemnizarme del dolor de la pérdida. Fui a Oriente con júbilo, volví sin corazón. Me lo habían robado en el camino».

=====

A fines del siglo XIX Szerlemy, en Inglaterra, obtuvo privilegio por la preparación de cartones cuya resistencia semejava a los metales.

El cartón preparado por Szerlemy es absolutamente incombustible e impermeable; una barquilla canoa construida con tal materia hizo el viaje de Quebec al golfo de Méjico, dis-

EL MEJOR AGUINALDO

La nieve cubría por completo cerros y llanuras; el cierzo, como irreconciliable enemigo del pobre, metía sus ventiscas por las desvencijadas puertas de éstos.

¡Qué noche más terrible, Dios mío! --dijo la tía Vita, acurrucándose tírtan-

muriese de hambre desde que lavar no podía; que había sido su ocupación sesenta años cabales.

—Cualquiera sale de casa,--dijo la pobre tía Vita con un sentimiento extremo—¡Imposible! Me quedaría en el camino, y lo peor es que aunque la



San José y la Virgen no tendrían ni eso, aquella para ellos tan dichosa noche.

do en el más oculto rincón de su pobrísimo tugurio—¡que noche, Señor! y me esperarían los amos, para darme el aguinaldo de todos los años como de costumbre y las sobras de su cena de todas las noches. Al decir esto, dos gruesas lágrimas se deslizaron de sus hundidos ojos; de dolor y amargura la una, pues no había casi comido en todo el día; de agradecimiento la otra, hacia aquella familia que había tomado a su cargo el darle lo necesario todos los días para que no

señora quisiera mandar un criado, esta noche todos se van a cenar a sus casas. Y acurrucándose lo que podía, por entrar el helado cierzo por todas partes, seguía diciendo: ¡Dios mío! Cierto que como hoy era día de ayuno, no he tomado más que una poquita de sopa, esperando segura la cena... pero, ¡cómo ha de ser! San José y la Virgen no tendrían ni eso, aquella para ellos tan dichosa noche. En fin

esperaré a ver si viene Pedrin, el pequeño que queda en casa, el único que podría venir con algo.

Pensando ésto, levantóse, y quiso abrir la desvencijada puerta para ver como seguía la noche, y un montón de nieve colocado como por propia casa por las rendijas que la cubría en su mayor parte, no la dejó, y el helado cierzo que cada vez con más encono seguía azotando el viejo tugurio, la amenazó de muerte, si abrir se atrevía.

Así lo debió de conocer la pobre anciana, cuando toda asustada se vuelve para acurrucarse de nuevo, diciendo: ¡Vaya todo por Dios! ¡Imposible! Nadie puede salir a la calle— quisiera el Señor que no haya mandado al rapacín; se quedaría el pobre en el camino, a pesar de la ligereza y robustez de sus catorce años....

Atizó un poquito el puñado de lumbre que le quedaba; retiró el único puchero que tenía con agua a la lumbre, pues para qué la quería careciendo en absoluto de grasa y de pan para migar unas sopas; sacó un muy gastado rosario y acurrucada de nuevo en su rincón, arropada con su vieja saya, se puso a deslizar por sus callosas manos las sobadas cuentas con la esperanza en Dios y el fervor de cristiana de antigua cepa en el alma.

—Sea lo que Dios quiera,— repetía con frecuencia la virtuosa anciana,—no había ni más comida, ni más lumbre en el portal de Belén cuando el hijo de Dios nació para redimirnos; sólo el amor que al divino Niño tenían sería el sostén de aquellos dichosos padres. Y por estas santas reflexiones se sentía animada, hasta conforme y satisfecha en medio de su apuradísima situación.

Pero a pesar de esta heroica resignación cristiana, la pobre infeliz sentía todo el peso de su pobreza, todo el agudo aguijón de su hambre con todo el molestar de su aterido cuerpo; por eso sin que en nada faltase a Dios y en medio de su santa conformidad y grande esperanza, el traqueteo que el traidor cierzo de vez en cuando hacia empujando fuertemente la vieja puerta como si ansiara arrebatarse su victima, le parecía a la pobre lavandera pasos de alguien, quizá del po-

bre Pedrín, que por dar gusto a su ama y porque no pereziese ella de frío y de hambre en tan memorable noche, le había hecho salir a llevarla *algo*, siquiera lo preciso para no morir, y como si le viese llegar y casi olvidándose de lo imposible de la noche, se decía: ¡Pobre chico! ¿Con qué te pagaré yo, hijo mio, ese sacrificio, y a tu ama tanto cuidado?... Pero apenas se llenaba de alegría con éste o parecidos pensamientos, el *riit riit* de la desvencijada puerta y el siniestro silbido del cierzo la hacia decir con cierta angustia: ¡No! no es él... perecería en el camino... ¡pobrecillo!... más vale que no venga Es el aire. Y volvía con nuevo fervor, con mayor conformidad a pasar las cuentas de su rosario, esperándolo todo de Dios que jamás a nadie abandona.

— ¡Las once! — dijo la infeliz tía Vita —santiguándose como pudo, para rezar el *Avemaria* de la hora, en el momento que sintió el ronco, tristán y apenas perceptible sonido de la campana del reloj, cargada de nieve, que más que alegre tañido parecían suspiros de un agonizante. ¡Las once!, y no se atrevió a decir más; pero algo muy penoso debió sentir su alma, porque dejó escapar un profundo suspiro; con él parecía cortar el último hilito de su natural esperanza, pues ya no podía de ninguna manera esperar auxilio ninguno, humano y menos en aquellas horas

Ya iba a caer en un terrible e inevitable paroxismo, cuando fuertes y precipitados golpes dados en la desvencijada puerta, por el mucho estrépito la sacaron de su próximo letargo y reunidas las pocas fuerzas que le quedaban, la hicieron exclamar: ¡Cielos! alguno que se ha perdido. Y enseguida, como por inspiración muy natural por cierto: ¿Si será Pedrin? Y le faltó tiempo para levantarse como pudo apoyando su diestra semihelada en el suelo y gritar con toda la fuerza: ¿Quién llama? Y andando casi cayéndose, seguía diciendo: ¿Eres tú, Pedrin? ¡hijo mío! ¿eres tú? ... ¿Cómo te has atrevido a venir? Cuán cierto es que «el que hambre tiene, con pan sueña», porque la infeliz tía Vita que

en nada pensaba ya más que en su *hambre* y en su *frío*, sin esperar a nada, sin reparar en peligros, se lanza a abrir la puerta y se unde en el montón de nieve que el cierzo traidoramente había en el zaguán formado, y sacando fuerzas de flaqueza con cierta interna satisfacción seguía tirando como podía la puerta y diciendo: ¿Quién? ¿quién es el que llama? ¡válgame Dios! ¡qué noche!... ¡qué nieve!... ¡qué...! y la pobre y extenuada vieja da un grito de horror, de espanto, se llena de enojo, cuando al arrastrar un poco la puerta, ve caer rodando envuelto entre la nieve, con quejumbroso y tierno quejido, un niño quizá de pocas horas. ¡Cielos!, qué horror!, ¿quién en noche tan cruel abandona así a una tierna criatura? Y cogiendo inmediatamente aquel angelito, sin poder detener copiosas lágrimas de la más sincera compasión seguía diciendo: ¡Angelito de mi alma!, ¿no tendrían esos desdichados padres para cubrir su crimen, no tendrían otra puerta donde dejarte, donde siquiera hallaras alimento y calor?... y aquí ¡Dios mío!, ¡aquí aunque me empeñe no podré darte nada!....

Pero la caridad cristiana llegó al heroísmo. Empujando con ahinco y ayudada por el helado cierzo, abrió como pudo la viejecita, sin más resistencia que el montón de nieve, la desvencijada puerta, que a duras penas pudo volver a cerrar, y volviendo a atravesar el montón de nieve, se internó en la oscura cocina con aquella criatura que por todo abrigo iba envuelta en un trapo blanco y rebujada en un viejísimo e incoloro pañolón. Cuando la vieja se dió cuenta como iba aquella inocente criatura necesitó toda su fe de ferviente cristiana para no maldecir a los autores de semejante maldad, y todavía sin poderlo detenerse le escapó un ¡Villanos! ¡quizá el vil placer! ¡quizá la infamia! ¡quizá... Dios Padre me perdona, que no se lo que me digo quizá el criminal esté bien orondo, cenando y divirtiéndose en su casa y después del pecado consiente que su sangre se arroje a la calle y se hiele sin bautismo esta pobrecita criatura!.. ¡Villanos! ¡y todo por no creer en Dios y vivir como las bestias!....

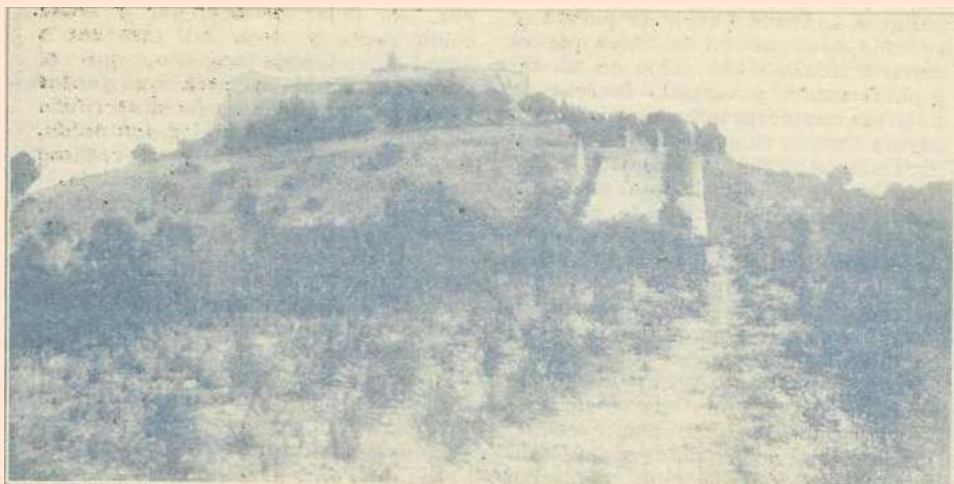
Todo esto refunfuñaba la pobre vieja,

tiritando aterida de frío, casi sin sentir del hielo las terribles impresiones, sin dejar de acariciar y besar como podía y decir mil ternezas a aquel abandonado angelito, que el cielo la mandaba para que juntos consumasen aquella noche el sacrificio de sus vidas como *el mejor aguinaldo*, el más agradable a Dios y provechoso para el alma de aquella infeliz vieja.

Tambaleándose la aterida anciana, como pilar socavado por sus cimientos, como árbol carcomido, y con todo el trabajo que pudo llegó al rincón de su cocina, donde, al parecer, debió de haber lumbre... pues a pesar de escarbar lo que pudo con sus descarnados dedos, no pudo hallar más que algunas chispitas, que eran insuficientes hasta para encender nada de nuevo y menos podían servir para calentarse.

El niño ya no podía llorar; su carita amoratada y sus ligeras contracciones, indicaban que otras manos y otro calor necesitaba, si no había de perecer la tierna criaturita.

¡Se muere! ¡Dios mío!— dijo con todo el amor y angustia de alma fervorosa— ¡Se muere! E inmediatamente se repone con el valor de una heroica cristiana. ¡Se muere! ¡infeliz!, y estará de seguro sin bautizar esta desgraciada criaturita, y sin perder tiempo tomó el negro puchero que había estado en la lumbre, y cuya agua si no templada, no estaba del todo fría, y haciendo un supremo esfuerzo, vertió sobre la cabeza del niño parte de ella, diciendo con la exactitud de un sacerdote y la devoción de una santa: *Si no estás bautizado, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.* Cayósele el puchero de la mano, quizá del sumo gozo que sentía su alma al pronunciar las palabras del bautismo y sin poder detener su casi rígido cuello le venía a unir con el de la pobre criatura, y allá en el fondo de su alma, parecía decirle su viva fe de cristiana verdadera: *Vita, has hecho una buenísima obra, mejor que dar salud a un enfermo, mejor que consolar al triste, mejor que dar de comer al hambriento, has salvado un alma, buen aguinaldo has dado al Niño de Belén...* El te lo recompensará en el cielo.



Vista del Santuario “Montesión” Porreras

Sin tristeza, sin congoja, sin sentir mal estar ninguno, pues sus entumecidos miembros ya ni sensibilidad tenían, maqñinamente, como pudo, recostó sobre su pecho la cabecjta de aquel ángel, que si hubiese podido hablar le hubiese dicho. El frío mármol no puede comunicar calor ni vida a un cuerpo yerto. Se sonreía la santa viajecita, queriendo mirar a su angelito sin que sus ojos ya pudiesen verle. Su cándida y cristiana alma ya no podía dar movimiento alguno a sus paralizados miembros, como si se burlara de aquel viejo casucho que la sirvió de prisión por espacio de sus sesenta y cinco años, dibujaba, la última sonrisa en los cárdenos labios y salía gozosa diciendo como que nada de él necesitaba ¡Si, si; ya se acabó todo; todo se acabó para mi en este mundo.... ¡Señor! ¡Divino Niño de Belén, que dichosa soy; jamás hubiese yo pensado tener una muerte tan feliz!....

.

A la mañana siguiente, D.^a Pepa, lo más pronto que pudo mandó uno de sus criados para ver que había sido en aquella terrible noche de su po-

bre lavandera. El fiel sirviente sintió una terrible impresión al hallarse con la puerta entreabierta y un descomunal montón de nieve dentro de la pobre choza; entró como pudo y no se atrevió a pasar del umbral de la vieja cocina. ¡Qué sublime y desgarrador cuadro!, y ¡qué incompensible misterio veían sus ojos! La pobre vieja, yerta, helada, y en su pecho reclinada la becita helada de un niño...Salió silencioso, sin atreverse a pasar adelante, a avisar a su señora, a la justicia y al sacerdote, y todos enmudecen y nadie se explica cómo puede haber sido aquello.

Sólo D.^a Pepa, por noticiaas secretas que tenía lo adivina todo, y arrojándose al suelo, abraza a su fiel lavandera, y llena devivísima fe exclama: ¡Vita!, ¡Vita!, ¡cómo te veo gozosa y llena de incomprensible dicha en el Cielo; la acción que tú has hecho esta noche, te hace mártir de la csridad: nada son las limosnas que yo te hacía comparando con lo que tú has hecho. Ruega, ruega por mi, para que un día contigo, reciba *el mejor aguinaldo en el Cielo!*

J. L.

PREGARIA A MARIA INMACULADA

*Fitsa en Vos nostra mirada
fervent el cor, amb anhel,
vos aclamam: ¡Inmaculada!
qui pogués alabarvos dins el Cel.*

*Qu'es mesquina la terra, i emboirada
per boires de pecat i confusió;
i voldríam dirvós, ¡Immaculada!
en célica llengua. I el mes pur amó.*

*¡Oh que hermosa sou María!
nostros cors purificau;
feis que nostra vida sía,
flor que cresqui en galanía
sempre amunt cap al Cel blau!*

*Vos estimam, vos estimam, María;
defensarem la Fe en viu anhel;
tot repetint la melodia,
Ave, Ave, Ave, María,
en que heus alaba el cor feel.*

*Ulls de María Immaculada,
el seguirvos, será costant anhel;
i quant l'hora darrera hage arribada,
seguint la vostra maternal mirada,
sereu la nostra guía fins al Cel!*

*Que ditxosa es nostra sort,
que a Vos, oferim la vida;
¡Santa Verge benehida!
vostros en vida, i en mort.*

MERCÉ MASSOT

Ex-alumna i Secretaria de la Federació

Traducido del francés para “Mater Purísima”

Era media noche. En el silencio sombrío del cuarto de la enferma resonaban todavía sus doce campanadas cuando Mónica de Rivel media adormecida, no las había oído. Sumergida en un enorme butacón la cabeza apoyada en cómodos cojines y los pies alargados hacia el fuego, repasaba en su memoria los meses transcurridos a la cabecera de su tía, herida a la sazón de un ataque de parálisis y cuya vida estaba pendiente de un hilo.

Mónica había corrido presurosa a cuidar de la anciana hermana de su padre, difunto hacía ya largos años, y a pesar de que la señorita Josefina jamás le hubiera testimoniado un gran afecto, la muchacha, llevó todo su corazón y todas sus fuerzas a la ingrata tarea de enfermera, de esa enferma cariagria y exigente. Durante el día, eran suficientes los cuidados de las sirvientes de la señorita, por las noches, son tan difíciles de soportar, y Mónica turnando con una Religiosa se sacrificaba dejando su hogar apacible y su madre tan querida para trasladarse a la lujosa mansión, cuya propietaria aunque rendida, guardaba su carácter autoritario y terrible de toda la vida con sus consiguientes molestias para los que la rodeaban.

El padre de Mónica habiendo mal administrado su patrimonio, hábalo perdido casi por completo, mientras que la señorita Josefina guardaba completa la parte de hacienda heredada de sus mayores, y ella jamás perdonó a su hermano el que no supiera dirigir el timón. Nada le importaba el que Mónica fuese la víctima inocente de ese estado de cosas ni para nada se preocupaba de la pobre chica,

pero a pesar de todo estaba todo el mundo convencido de que Mónica sería la sola heredera de su tía y que el daño involuntario recibido de su padre, sería reparado por este medio. Mónica lo esperaba igualmente, y apoyada en esta convicción esforzándose en consolar a su madre, siempre inquieta por el porvenir de su hija y apenada de no poderla dar una educación tan completa como hubiera deseado, a causa de la estrechez de sus recursos en una existencia más encarecida de cada día. Era Mónica la única heredera directa de la señorita de Rivel. Ella no tenía más que otro pariente, un primo hermano Héctor Dureille, cuya hija Irma era una joven ultramoderna, dueña de una gran fortuna. No obstante, ella pretendía la sucesión de su rica parienta a pesar de saber lo precario de la situación de la legítima heredera.

Soñaba Mónica en un dulce porvenir después de una vida de privaciones, y regocijándose al pensar que su madre pudiera ir a tomar aguas durante el verano y pasar el invierno en algún sitio conveniente a su salud.

Se vencerían, en fin miles de dificultades con la posesión de esta herencia y al compás de tan dulces ensueños, Mónica contemplando los tizones sonreía de felicidad.

Un quejido salido de la alcoba de la enferma, sacó a Mónica de su ensimismamiento. Levantóse y corrió al lado de su tía. Esta dormía un sueño agitado y era presa de una pesadilla. Viendo que seguía dormida volvió a su asiento, más, a la tenue luz de la lamparilla notó

que el ropero tallado estaba entreabierto, y al ir a cerrarlo, con muy mal reprimida curiosidad, registró lo que contenía de misterioso. Lo que más llamó su atención, fue una cajita de plata fi-

valioso objeto. La llave estaba en la cerradura, y Mónica, no resistiendo a la tentación, rodó la llave y examinó su contenido. Debajo de un paquete de cartas, encontró un gran sobre que decía:



Nieves Brescaner, del pensionado de Villa-Alegre

namemente cincelada, la que cogió con presteza con la sola intención de examinar los artísticos de su labor, llevó sobre la mesa de la chimenea y enchufando una pequeña lámpara eléctrica admiró entusiasmada el

MI TESTAMENTO.

Mónica sacando vivamente el papel sellado del sobre, temblando, y pálida de emoción leyó ávidamente las terribles líneas trazadas de la propia mano de su tía: YO LEGO

TODA MI FORTUNA Y MI HOTEL DEL BOULEVARD DE SAINT GERMAIN, A IRMA DUREILLE HIJA DE MI PRIMO HECTOR, PORQUE, AÑADIENDO MIS RENTAS A SU FORTUNA PERSONAL PODRA CONSERVAR MI CASA. YO DESEO QUE ESTA CASA NO SALGA JAMAS DE LA FAMILIA, ME VEO PRECISADA A EXCLUIR A LA HIJA DE MI HERMANO DE MI SUCESION, PORQUE HABIENDO SU PADRE MALBARATADO SU PATRIMONIO, MONICA SE VERIA PRECISADA A VENDER EL SOLAR DE MIS MAYORES Y FUERA UN SACRILEGIO EL QUE ESTE PASARA A MANOS EXTRAÑAS. NO OBSTANTE A MONICA DE RIVEL LE DEJO VEINTE MIL FRANCOS

Algunos otros legados mencionaba; para su seivicio, para antiguas amigas y para algunas obras de caridad. Mónica no continuó. Con los ojos abiertos por el espanto, releó las primeras líneas tocantes a Irma. Irma, que en aquel mismo momento estaba danzando como en casi todas las noches, mientras que ella, la pobre sobrina desheredada velaba a la enfermera dos meses hacía. Irma, rica y dichosa y ella desprovista de lo más necesario excluía de la herencia precisamente porque era pobre. ¿Y sería permitido? ¿Cabía en lo posible? podría creerse tal injusticia?

Estaba en debida forma, timbrado, fechado y firmado. Nada había posible contra esa voluntad implacable tan netamente expresada por las palabras cortas y duras como el filo de una espada. Así discurría Mónica mirando los gruesos troncos como desaparecían devorados por el fuego. La pobre niña, con el testamento en la mano, contemplaba las llamas que parecían invitarla a destruir para siempre la hoja fatal, causa de su desgracia.

Un gesto... y quedaba asegurado el porvenir de ella y de su ama. La señorita Josefina estaba imposibilitada para hacer un nuevo testamento. ¿A quién perjudicaría si lo quemaba? A Irma, siendo la hija de unos millonarios ninguna falta le hacían las heredadas riquezas.... Y Mónica ponía ante las llamas tentadoras el papel que destruía su felicidad. Sí, sería una buena acción el hacerlo desaparecer, se decía. Qué dirán, que mi tía fue injusta, cruel y despiadada, se recriminará su conducta y se odiará su memoria... Al contrario, si no deja testamento, se conserva su honor. Y Mónica aproximaba el papel a las llamas. Entre tanto una voz interior, la voz de su conciencia alarmada, le decía: NO ESTAS EN EL DERECHO DE DESTRUIR ESTE TESTAMENTO. Entonces la mano retrocedía poco a poco. Si ello sería un acto de justicia, decía aún la desgraciada. Nadie me ve. DIOS LO VE TODO, respondía la voz secreta de su alma. Mónica se alejó de la chimenea. ¿Los goces basados en los remordimientos serán duraderos y me darán la felicidad? Esta reflexión hizo al punto retirar a la pequeña mano temblorosa de la muchacha. Por última vez miró el fuego que chisporroteando alegremente le ofrecía una fortuna reduciendo a cenizas las desastrosas disposiciones testamentarias de la señorita de Rivel. Pero un llamamiento de su conciencia la llevó al camino de la felicidad. Con los ojos llenos de lágrimas y abatida por la lucha sostenida, haciendo un supremo esfuerzo, remitió el mala dado papel sellado en el sobre, el sobre en la cajita y la caja en el ropero tallado y llorando desolada cayó a los pies de un Crucifijo.

"Algunas horas más tarde la doncella de la señorita Josefina entraba en el pequeño salón llevando una bandeja con el desayuno de Monica. Esta tomando apre-

suradamente su taza de té, vistióse sombrero y guantes y salió a la calle en dirección a su casa. El aire puro de la mañana levantóle el ánimo. La gente de trabajo empezaba a transitar por el boulevard de Saint Gemain. atestado ya en aquella hora temprana de automóviles y tranvías. Era una beiiia mañana de invierno, y la pobre niña maravillada de que pudiera haber todavía un cielo azul, rostros alegres y sonrisas en los labios, marchaba como una sonámbula vertiéndole amargas el corazón.

Más andando tocóle su turno a la conciencia agradicda. Hízole sentir en lo más profundo de su ser un dulcísimo sosiego y una restauradora tranquilidad. Pues ¿no era ella joven y no le reservaría el porvenir agradables sorpresas? Por otra parte, había cumplido su deber.

Y creyó ver, arriba, allá en el cielo, como un rayo de luz. La esperanza de la promesa Divina.

MARY

A P O L O G É T I C A S

NECESIDAD DE LA RELIGION

«El hombre sin religión es un animal salvaje, que no siente su fuerza sino cuando muerde y devora».

(Montesquieu).

«No acierto a comprender como se puede ser virtuoso sm religión; he profesado durante mucho tiempo esta falsa opinión, de la que me he de - sengañado».

(Rousseau).

«Si la religión es necesaria a la sociedad, ésta debe como el individuo, reconocer, mediante un culto público y solemne, el soberano dominio de Dios; tanto más cuanto que, particularmente por medio de sus ceremonias religiosas, eleva los pensamientos, depura los sentimientos del pueblo y lo mejora. Era menester llegar a nuestros tiempos para hallar hombres que piden la separación de la Iglesia y del Estado».

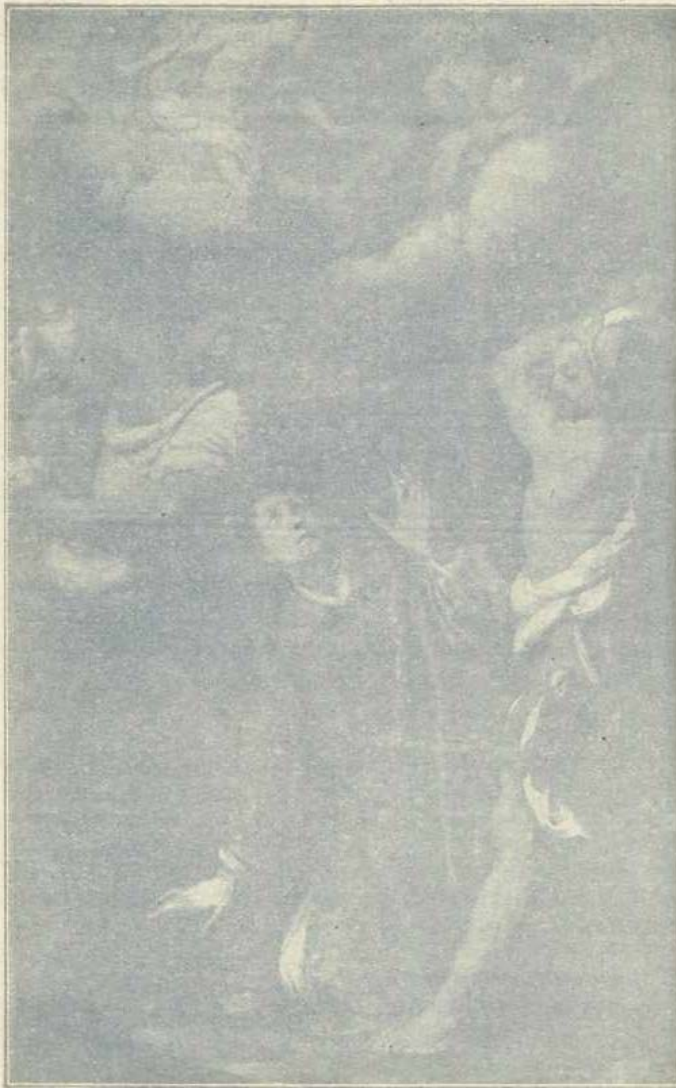
(Guyot).

Napoleón I, que había visto de cerca al hombre sin religión, decía: «¡A ese hombre no se le gobierna, se le ametralla. ¡Ah! vosotros queréis que ese hombre salga de mis colegios!... No, no;, para formar al hombre yo pondré a Dios conmigo».—En otra ocasión decía: «Sin religión, los hombres se degollarían por cualquier insignificancia.»

«Jamás se fundó un estado sin que la religión le sirviera de base. Buscad un pueblo sin religión, y si lo encontráis, estad seguros de que no se diferencia de las bestias».

(Hume).

«Preguntaban un día a un viejo magistrado: ¿Porqué hay menos mujeres que hombres en las cárceles? —La razón es, contestó, porque hay más mujeres que hombres en las iglesias».



SAN ESTEBAN

Protomártir de la fe cristiana, la Iglesia Católica celebra su memoria el 26 de Diciembre.

Confesó la Divinidad de Jesucristo en la Sinagoga y por este motivo le condenaron a muerte. Fijos en él los ojos de todo el Concilio, vieron resplandecía su rostro como un ángel.

Mientras le lapidaban a voces decía: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». Orando de rodillas dijo: «Señor, no les imputes, a mis enemigos, este pecado.»

AZUCENA EN CAPULLO

(CONTINUACIÓN)

Siete años tenía también cuando hizo su primera confesión con el Padre Federico López (Escolapio), quedando tan contenta que, al regresar a casa, dijo a su mamá deseaba confesar todos los meses; así lo hizo por espacio de tres años, o sea hasta el día en que tuvo la dicha incomparable de recibir a Jesús Sacramentado, que fué por vez primera el 9 de abril de 1903. Hízolo en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario, y estando ya en Ciudadela (Menorca

Comprendía bien la grandeza del acto que iba a realizar y agradeciendo a Dios con toda la fuerza de su espíritu el favor inmenso que le concedía dignándose entrar en su alma, se afanaba con exquisito esmero por prepararle agradable morada. Según dice su mamá, no se preocupó lo más mínimo por el vestido ni por cosa alguna que al exterior se refiriera; sin duda tenía toda su atención reconcentrada en el interior.

Al recibir a Jesús, se sintió como abismada en un mar de delicias, mientras el Divino Huésped se recreaba contemplando las preciosas virtudes con que estaba tan lindamente adornada aquella feliz alma.

Un solo motivo de queja tuvo Clarita en aquel día hermosísimo; fué que, como otras muchas niñas recibieron también con ella la primera Comunión, hubo algunas madres tan excesivamente cuidadosas del bien parecer de sus hijas, que les arreglaban el vestido, velo y demás, hasta en el mismo presbiterio, causándole distracción, aunque por

cierto bien involuntaria, por lo que repetidas veces dijo después con expresión del más profundo sentimiento: “¡Si hubiera comulgado sola, quizá lo habría hecho con mayor recogimiento!»

Para sus buenísimos padres no pasaron inadvertidas aquellas palabras, y cuando más tarde alguno de sus hijos tenía que recibir, por primera vez a Jesús Sacramentado, mandaban celebrar una misa y en ella comulgaba, acompañándole toda la familia.

Al llegar el turno a Carmencita, quien además de hermana, era ahijada de Clara, ésta misma cuidó de prepararla, y lo hizo con fervor admirable y solicitud exautista. Teníala muchos ratos en su cuarto y le hablaba de Jesús con santo entusiasmo y singular elocuencia.

La víspera del gran día, llevóla ante el Sagrario para que manifestara al Divino Prisionero las ansias vivísimas que de recibirlo tenía y le pidiera, al mismo tiempo, los beneficios y favores que apetecía para sí y para todos aquellos a quienes amaba. Decía con encantadora sencillez que le parecía mejor hacerlo de aquel modo, porque no fuera caso que al día siguiente, después de comulgar, embriagada con tanta dicha se olvidara de los demás; así, con solo decir a Jesús que tuviera presentes las súplicas que le dirigiera el día anterior, el alma podía desentenderse de todo y extasiarse dulcemente en la contemplación del Amado.

¡Qué ideas tan peregrinas, tan hermosas, tan celestiales, tenía criatura angelical!....

Efectuóse el acto sublime, y al vol-

ver a casa, vivamente impresionada, abrazó a su hermanita y le entregó una carta que le rogó guardara y leyera cuando mayor. Carta preciosa, que mejor pudiera llamarse ramillete de bellísimos pensamientos y de tan amantes como acertados consejos.

He aquí la copia exacta:

¡Viva Jesús!

A mi querida Carmen en día grande y memorable de su

PRIMERA COMUNION.

Recuerdo imperecedero.

Dulce y grato sea para tí, querida Carmen, el 19 de marzo de 1911.

Es ese el día en que por vez primera gustaste las delicias del Paraíso y disfrutaste en la tierra un cielo anticipado.

Los ángeles que a millares rodean el Sagrario del Dios tres veces Santo, envidiaron tu dicha, y tu alma embriagada con las inefables delicias que hace gustar a las almas puras e inocentes el Cordero Inmaculado, bebió el néctar suavísimo de paz y dicha verdadera que encierra en sí el corazón del Hombre Dios.

Graba, querida, en tu mente, y más aún en tu corazón, esa fecha memorable de tu vida, y sea ella siempre, luz refulgente, consuelo santo y remedio saludable a tu espíritu en las tribulaciones y vicisitudes de la vida.

Niña aún, no comprendes los peligros que te cercarán, lazos que el enemigo tiende a las almas candorosas, ni las sugerencias y atractivos con que te brindará un mundo vano y seductor, presentándote en copa de oro sus falsos y fermentados placeres, que por lo mismo que falsos y fermentados, jamás llenan el alma dejando solamente en ella un vacío y hastío insaciables, más para cuando sepas lo que ahora por dicha tuya ignoras, te

dejo escritas estas líneas, trazadas por la pluma, pero dictadas por el corazón. Cuando puedas apreciar lo que ahora no comprendes, acuérdate de estas sencillas reflexiones; Jesús Hostia sea siempre el guardador de tu pureza, el amor predilecto de tu corazón, y el centro de tus más caras y dulces afecciones. En la Eucaristía encontrarás todo cuanto anheles y necesites y la satisfacción completa de todas tus ambiciones y deseos.

«Bella es una esperanza, pero más dulce un recuerdo.» Esta frase que he oído repetir algunas veces en distintas ocasiones, anhelo vivamente tenga en tí exacto cumplimiento respecto a la solemnidad hoy celebrada. Tus vivas ansias ya se han visto realizadas, ahora falta que sea siempre duradero y simpático el recuerdo de su cumplimiento.

Que esta Comunión sea el principio de otras muchas y fervorosas, tan frecuentes como nuestro Santo Padre desea, es lo que para tí pide tu madriñita, que al corto obsequio que te ofrece, une el sincero cariño de su corazón, deseando la tengas presente ante el Prisionero del Sagrario, todas las veces que cual cándida paloma te acerques a ofrecerle tu pecho por morada.

Tuya siempre

Clara.

Así se expresaba la que siendo todavía muy joven pensaba y sentía con singular madurez de juicio y con una prudencia consumada.

Clara tenía entonces diez y ocho años y se hallaba en vísperas de ingresar en el Instituto de las Hnas. de la Pureza de María Santísima. Pero antes de hablar de esto, será conveniente volver la vista atrás y contemplar todavía su preciosa infancia, en la que brillaron con rara intensidad los fulgurantes destellos de muy sólidas virtudes.

(Continuará)

SENCILLO JUGUETE

con que las pequeñas saludaron al Exmo. Sr. Arzobispo - Obispo
en la distribución de premios, 16 de Octubre.

- 1.^a -- De modo que las mayores
festejan al buen Prelado?
- 2.^a --Y a ti querida amiguita,
¿Tampoco te han invitado?
- 3.^a -- Me dicen que soy pequeña
y ¿qué le vamos a hacer?
si por pequeña me tienen
no puedo hacerme crecer,
pues si en mi mano estuviera
me diera tan gran tirón,
que a la torre Eifel llegara
mas... sin subir escalón.
- 4.^a -- Jesús y que majadera,
cuando te pones a hablar
hay que ver de que manera
haces a todas callar.
Olvidas que nuestras Madres
nos dicen todos los días
que Jesús cifra en las niñas
sus más puras alegrías?
- 5.^a -- Yo lo recuerdo muy bien
y como nuestro Prelado
quiere mucho a este Jesús
seremos muy de su agrado.
Yo no quiero más razones
a él quiero saludar
y unas cuantas peticiones
le quisiera presentar.
- 3.^a -- (*la interrumpe* -- No seas tan
bachillera)
un comino como tú
no debe ser la primera.
- 5.^a -- (*con enfado*) Pues qué quie-
res? ¿serlo tú?
- 6.^a -- Pues por turno le hablaremos
y con grande claridad
cuando le saludaremos
cada una le expondremos
la mayor necesidad.
- 3.^a -- *será la mayor* ya que por
(turno me toca
ahora mismo allá voy (se ade-
lanta y saluda)

- Ilustrísimo Arzobispo:
yo deseo un gran favor
y es que aminoréis la carga
que sobre mí pesa hoy.
Suavizad el Reglamento
pues esto no puede ser,
con tanto estudio y silencio
cierto, no puedo crecer,
necesitamos descanso,
necesitamos correr
y de este modo el colegio
será el más grato placer. (*salu-
da y se retira*)
- 6.^a -- (*se adel. y sal.*) Ilustrísimo
Prelado
con cariño y con amor
y con algo de vergüenza
vengo a hacer mi petición:
Me dicen mis Profesoras,
(no se si tendrán razón) (*bajito*)
que tengo muy pocas trazas
para todita labor.
¿Queréis decirme por qué
tenemos que trabajar
cuando podríamos todas
ir un rato a pasear?
Interceded por nosotras
y con amor singular
rogaremos noche y día
ante nuestro santo Altar.
- 4.^a -- No me pesa a mí el estudio,
no me pesa la labor,
es la notita diaria
mi más terrible agujijón.
Pues el libro, yo lo dejo
tranquilito en un rincón
y la labor descansando
en el cajón de labor.
Por eso, Padre, yo os pido
si podéis interceder
que la dejen en olvido
tendré en ello gran placer.
- 1.^a -- Yo como soy tan pequeña

no quiero nada pedir
sino sólo saludaros
y que de verdad os amamos
os quiero también decir
se conserven siempre buenas.
Termino ya, Padre amado,
mas antes en alta voz
decid: ¡QUE VIVA EL PRELA-

(DO!

(todas dicen viva)

¡QUE VIVA NUESTRO PAS-
(TOR!

(otra vez dicen todas viva)

MARÍA CRUZ

1932

con cariño paternal
pues nuestras Madres os quieren
con tierno afecto filial.
Benedicid este Jardín
plantadito de azucenas
y pedid que nuestras almas
prometiéndole de veras
ser su rebañito amado.
Nosotras todos los días
pediremos al Señor
que todo vuestro Rebaño
lo rija un solo Pastor
Benedicidnos, Padre mío,
2.^a—Terminemos pues, ya todas,
con un ¡VIVA! al buen Prelado

NOTICIAS

PROFESION PERPETUA

El 2 de Octubre hizo su última Profesión en la capilla de nuestro colegio de Santa Cruz, la M. Margarita Piedad Gordillo y Carranza.

Recibió los votos e! Rdm. e Ilustrísimo Sr. Obispo de esta Isla Fray Albino G. Menéndez Reigada, O. P,

Actuó de madrina doña Pilar Balins de Junquera.

Tuvo lugar el día 6 de Noviembre, en este Colegio, la repartición de premios a los niños que asisten a los Jardines de la Infancia.

La fiesta resultó tan simpática y tierna como los años anteriores.

En la capilla de la Purísima de nuestra Catedral Basílica, contrajo ma-

trimonio, el 23 de Octubre, la federada, ex-alumna del pensionado de Palma, Srta. María Coll Ripoll con el acaudalado comerciante don Mateo Marroig establecido en Lión.

Después de efectuada la ceremonia, los noveles esposos, visitaron el Colegio para depositar a los pies de la Virgen el artístico ramo que ostentaba la desposada, y alcanzar de esa Madre de Pureza, su protección en el nuevo estado.

El 21 de Octubre y el 16 de Noviembre celebróse, en la Capilla de este Colegio, misa y se rezó el rosario en sufragio del alma de las federadas D.^a María Moreno y Srta. Isabel Sorá respectivamente

NECROLÓGICAS

El día 26 de Octubre último falleció en Manacor D. Mateo Llodrá, incansable protector de la iglesia de nuestro Colegio de aquella ciudad



D. Mateo Llodrá

Rápida e inesperada fué su muerte y bien puede decirse que ha sido una víctima del desbordamiento del torrente, ya que después de la inundación de su casa, en donde se hallaba, se sintió atacado de la enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

Era el finado bondadoso y afable con todos, cristiano práctico y amante del ornato. A este fin dedicaba gran parte de sus limosnas y nuestra iglesia de Manacor conservará siempre clara muestra de su espléndida generosidad. Al visitarla por última vez; lamentando los tristes acontecimientos actuales dijo: “Yo

sé que pongo mi dinero en un Banco que no puede sufrir quiebra. Si que - man cuanto he dado, no por eso dejaré de encontrarlo en el cielo el día de mi muerte» Nadie podía sospechar entonces que tenía tan cerca la recompensa.

A su desconsolada esposa D.^a Isabel Durán, que junta ahora tan amarga pena a la que sufrió pocos años hace perdiendo a su única hija nuestra alumna Margarita Llodrá Durán, enviamos todo el sentimiento de nuestro pesar, suplicando al Señor que al premiar las virtudes de sus deudos derrame sobre ella la resignación necesaria para sobrellevar tanto dolor.

En Palma, falleció el día 6 de Noviembre la exalumna federada Srta. Isabel Sorá Cabrineti. Baja al sepulcro a la edad de 17 años y deja sumidos en acerbísimo dolor, a sus desconsolado, padre y sus ancianas abuelitas.

Su talento y aplicación, durante los



Srta. Isabel Sorá

muchos años que asistió a las clases de este Colegio, fueron la admiración de profesoras y discípulas; los premios y distinciones que se le adjudicaban mensualmente, son una prueba de ello.

Al elevar nuestras plegarias para el eterno descanso de su alma, pedimos al Señor dé lenitivo a la justa pena del afligido papá y demás familia.

Recordamos a las federadas le ofrezcan los sufragios a que vienen obligadas.

También en Manacor falleció el 10 de Noviembre D. Pedro Riera Galmés, padre de la federada D.^a Antonia Riera, vda. de Fiol y abuelo de las Sritas. Petronila y Antonia Fiol, alumnas del pensionado de aquel Colegio.

A toda la familia y de una manera especiala a su atribulada hija, enviamos nuestro más sentido pésame, a la vez que elevamos nuestras oraciones por la paz de su alma.



ESTA REVISTA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO: Rápidas: La luna bajo sus plantas.—Tus peligros: El deporte.—De todo un poco —El mejor aguinaldo.—Pregaría a Maria Inmaculada.—El testamento.—Apologéticas.—San Esteban.—Azucena en capullo.—Sencillo juguete.—Noticias —Necrológicas.

Imp. Católica. - Vda. Pizá